

LA EDUCACIÓN POPULAR Y LA EDUCACIÓN COMUNITARIA

*Fundamentos para reflexionar
la comunicación alternativa*



JOSÉ LEONARDO SEQUERA



LAUICOM

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LAS COMUNICACIONES

LEER

LECTURA EMANCIPADORA EN REVOLUCIÓN

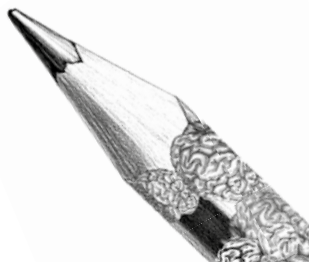


índice

>

LA EDUCACIÓN POPULAR Y LA EDUCACIÓN COMUNITARIA

*Fundamentos para reflexionar
la comunicación alternativa*



Colección

SIMÓN RODRÍGUEZ

Define y congrega libros destinados al estudio de la educación popular, la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la gesta libertaria y nuestroamericana y los movimientos originarios y campesinos que tributan a la liberación nacional, de las ideologías colonial y neocolonial consolidadas por la imposición imperial euro-anglo-céntrica.

Legitima la racionalidad bolivariana que expresa con contundencia la grandeza de las acciones y escritos de nuestro Robinson.

Serie

LA DICHA COMUNAL

Selecciona y circunscribe obras de carácter teórico-político e histórico-social en el terreno de las investigaciones del mundo originario, popular y campesino.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

RICARDO IGNACIO SÁNCHEZ MUJICA
Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ
Rector Internacional

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ
Vicerrectora Académica

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA
Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ
Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE
Secretario

La educación popular y la educación comunitaria

©José Leonardo Sequera

©LEER, 2025

ISBN: 978-980-8110-11-1

Depósito Legal: MI2025000240

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino
COORDINADOR DE ARTE: Iván Enrique Pernía Balza
EDICIÓN Y CORRECCIÓN: María Virginia Guevara
CUBIERTA: Mónica Piscitelli
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

FONDO EDITORIAL LEER
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.
Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3,
edificio Lauicom, piso 1, oficina Rectorado.
Caracas (Petare), Miranda 1071
lauicom2019@gmail.com | +58 416 185 9658
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

LA EDUCACIÓN POPULAR Y LA EDUCACIÓN COMUNITARIA

Fundamentos para reflexionar
la comunicación alternativa

JOSÉ LEONARDO SEQUERA



ÍNDICE

9	MIRANDO LA PARCELA
12	LIMPIANDO EL CONUCO: ASUNTOS DEL CONTEXTO
	EDUCACIÓN POPULAR Y COMUNITARIA: ALGUNAS
15	SEMILLAS: DIVERSAS TENSIONES Y COMPLEJOS DESAFÍOS
18	Perspectivas
25	Conceptos axiales
29	Conceptos pedagógicos
31	Enseñanza e instrucción
31	Educación y formación
35	De los contextos
	EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN COMUNITARIA:
45	CUIDADOSAS APROXIMACIONES
45	La comunitaria
51	La popular
	COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y COMUNITARIA
63	EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN COMUNITARIA
63	Aspectos históricos
64	Los talleres
64	Quehaceres en el local de Parque Central
69	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[...] como el recuerdo
acá destrozando arterias pensamientos/ soledades

LUIS ANTONIO BIGOTT
Del recuerdo que viene y se queda

Agradecemos infinitamente a la Universidad Internacional de las Comunicaciones (LAUICOM), a su rectora, diputada Tania Valentina Díaz González. Igualmente a la profesora Alexandra Mulino, por la invitación a conversar sobre esta hermosa y sudada problemática de la educación popular y la educación comunitaria, que revisamos con algunos elementos de las pedagogías críticas, experiencias sociales e individuales. Indudablemente que las falencias del texto son de nuestra absoluta responsabilidad. Como si se fuese a limpiar una parcela en tiempo de los nortes, “tirar” una placa, o terminar una (fulana) tesis universitaria. Estas cuartillas no hubiesen sido posibles sin el apoyo de la familia, de las maestras que nos instruyeron, la paciencia de unas compas a las que no les caí a las reuniones y de unas gentes de las que intento aprender.

MIRANDO LA PARCELA

En la compleja sociedad contemporánea es necesario diferenciar (no separar) educación de instrucción o escolaridad. La educación abarca con libertad múltiples caminos, siendo la base material de la formación, entendida esta como los múltiples procesos de edificación de humanas y humanos. Todos, todos los procesos de enseñanza-aprendizaje nos forman como humanas y humanos —o hacen lo contrario, para muestra un botón en el genocidio al pueblo palestino—, su multiplicidad efectiva, histórica, utópica, colorida, hace que esboce como imprescindible la diferencia mencionada. Plantear la educación como puro libro de texto escolar, es una argucia de los que no quieren que veamos los diversos espacios esenciales de nuestro ser socioeconómico y político-cultural. En la necesidad estratégica de ver fenómeno y esencia, todo y parte, le metemos foco cuidadoso a procesos complejísimo, con sus sabores y texturas que nos tocan: historia, contemporaneidad, utopías, contextos, comunidades, epistemes y más. De este amplio territorio, jurungamos las parcelas de la EDUCACIÓN POPULAR y la EDUCACIÓN COMUNITARIA, tratando de mostrar algunos aspectos para iniciar conversaciones, diálogos, debates sobre su carácter, por lo que sugerimos adelante, unas definiciones preliminares. La educación popular implica una educación orgánica abiertamente política, y la educación comunitaria puede implicar una orgánica resolutive de tensiones locales. En estos espacios móviles

nos movemos como humanas y humanos. Ambas surgen de prácticas sociales históricamente constituidas y se conectan hoy a reflexiones, conceptos, sudores, concepciones, despechos, investigación, guarapos, debates, textos, sancochos, guerras contra la ideología burguesa, reivindicaciones del socialismo como esperanza de *humanidad humana*.¹

Nos falta, nos falta, sigue faltando, en medio de un pueblo que lo ha dado todo y sigue luchando, a lo Galeano, caminando hacia el horizonte-utopía. En los puntos de inflexión que se están dando en la sociedad contemporánea, en los bruscos y sólidos cambios que emergen en las formas de hacer la vida y en sus consecuencias multidimensionales, aparecen necesidades conceptuales y técnicas, puramente físicas y culturales, de ahí que se replanteen preguntas complejísimas como ¿qué es una revolucionaria o un revolucionario hoy?, o ¿cómo podemos definir contemporáneamente, en los territorios de la Abya Yala, a la educación comunitaria y a la educación popular? Problemáticas, necesidades, para conversarlas, lo que se constituye en parte de los propósitos tácticos de estas cuartillas.

Varios aspectos evidentes componen estos textos: izamos las banderas de los contextos sociohistóricos y de saberes; nos asimos de algunas categorías de análisis dialéctico-críticos; esbozamos para la conversación algunas

1. Provisionalmente podemos decir de la *ideología* que es un “término inventado por Antoine Destutt de Tracy en 1801 para indicar el análisis de las ideas generales, reduciéndolas a sensaciones, de las cuales creía que proceden aquellas. Napoleón usó el término en sentido despectivo para calificar todas las filosofías de tendencia republicana. En tiempos recientes, y sobre todo en inglés, la palabra llega a significar: 1) Ideas sin eficacia, opuestas a una conducta casualmente eficaz [...]; 2) Cualquier conjunto de ideas generales o cualquier programa filosófico”. Ver: Runes Dagobert, *Diccionario de filosofía*, 3.ª ed. (Caracas: Grijalbo, 1994), 184.

definiciones/concepciones de los conceptos/prácticas de educación comunitaria y educación popular, vistos desde la esquina de las pedagogías críticas y recordamos una volcánica experiencia social de *comunicación alternativa*.

LIMPIANDO EL CONUCO: ASUNTOS DEL CONTEXTO

Con el impulso de la historicidad y las tensiones que se mueven en lo contemporáneo, nos referimos a *educación popular y educación comunitaria* como procesos y como conceptos, en tanto nos planteamos utopías. Estos conceptos y procesos no se encarnan, piensan, despliegan, cargan de sudores, se plantean, sin utopías. De hecho, cabría decir que uno de los múltiples motores de la educación popular y la educación comunitaria es la construcción de utopía, la concreción de utopía; es el imaginario que está tejido de conquistas de futuro, y entre estos, en Nuestra América contemporánea, la *utopía comunal*, la utopía del Poder Popular. Educación popular y educación comunitaria son procesos y conceptos, gentes, encarnación de personas de comunidades de lo más diversos tipos, que se han expresado, se expresan ahora y sienten sus futuras expresiones desde la orgánica, de lo local-territorial y desde la orgánica de lo político-estratégico.

Estos conceptos y procesos se enuncian en contextos históricos-sociales, es decir, en tensiones, movimiento, conjunciones en y desde lo económico, lo social, lo político, lo cultural y otras dimensiones de la real social. No hay inocencias acá: Si nos planteamos educación popular, como darle clases a los pobres y a las pobres, ya estamos desacertando el tiro, porque los pobres no somos pobres: somos empobrecidos. Es una posición de

clase (burguesa). Como nuestros abuelos y abuelas “esclavas”, no fueron tales, no es su ser, fueron *esclavizadas*, así que el contexto histórico-social como entretejidos de prácticas sociales con multiplicidad de dimensiones de lo real social, va a ser soporte, impulso, proyectil, de la educación popular y la educación comunitaria. Junto al contexto histórico-social se han desarrollado, conviven con nosotros y muchas veces nos abrigan, lo que la profesora Omaira Bolívar ha mostrado como *contextos de saber*: esos elementos filosóficos, científicos, tecnológicos y artísticos, que permiten aprehender lo real social, recorrerlo, conocerlo, dar cuenta de él, cuidarle, quererle, reconocer cómo contribuye a la construcción de enfoques ontológicos y epistemológicos, con conceptos y definiciones/concepciones. Si la historia y los contextos nos permiten hablar en plural de *enfoques* y las definiciones se hacen desde estos enfoques, entonces las definiciones contienen *concepciones*. No hay inocencia acá, por ejemplo, la definición de humana y humano se despliega desde el feminismo o, desde la descolonialidad, el posmodernismo, el empirismo, la mirada hermenéutica o la perspectiva dialéctica-crítica. No hay por tanto descuidos: hay proyectos estratégicos de poder y nada más. El maestro Simón Narciso Rodríguez está claro en esto, en lo popular y en lo estratégico: al regresar a nuestro continente, se pone a la orden de su amigo, el general Simón Bolívar, funda escuelas, traza carreteras, inventa didácticas, defiende a El Libertador. Los proyectos estratégicos populares tienen entre otros soportes a estas orgánicas de la educación popular y la educación comunitaria. Al respecto, presentamos algunas definiciones y planteamientos.

Este papel de trabajo se organiza en dos momentos. Uno, el del esfuerzo de los conceptos y las definiciones² y el otro, el de algunas proyecciones de lo que alguna gente considera contemporáneamente denominar *comunicación alternativa* desde el seno de estas experiencias, por lo tanto, nos referiremos a la educación comunitaria, la educación popular y la comunicación alternativa.

2. En el entendido de la existencia de teorías del concepto y las *definiciones*, nos ubicamos en la idea de concebir las definiciones como expresiones (verbales, comunicacionales) de los que se considera el *ser* de lo denominado en el concepto; la definición es un viaje del fenómeno a la esencia, tiene así un carácter ontológico, con carga político-epistémica. Si el concepto es una abstracción que da nombre a un sector de la realidad —o a la realidad misma como totalidad— y la definición lo arroja y expresa en su contexto, ¿cómo podríamos definir en nuestra tensionada y móvil coyuntura histórica, por ejemplo, el concepto de *comunicación*?

EDUCACIÓN POPULAR Y COMUNITARIA. ALGUNAS SEMILLAS: DIVERSAS TENSIONES Y COMPLEJOS DESAFÍOS

Como hemos dicho arriba, de los múltiples fundamentos de la educación popular y la educación comunitaria (que todavía no definimos), tenemos los *contextos de saber*: Filosofía, Ciencia, Tecnología, Arte, Filosofía en sus áreas y problemáticas vinculadas a diversas direccionalidades reflexivas y prácticas: Ontología, Epistemología, Ética, Estética, Axiología y Teleología. También las ciencias, que en la contemporaneidad en gran medida devienen de lo anterior, aunque se oculte; no hay epistemología sin ontología y no hay ciencia sin ontología y epistemología —sean conservadoras o revolucionarias—. Las tecnologías, las crearon nuestras más antiguas abuelas y abuelos en la sociedad comunitaria y si echamos mano de la taxonomía de las Formaciones Económico-Sociales (FES), la Tecnología y las artes son vías de enfrentarnos a la realidad social, de conocerla y, diría alguna abuela, predecir el futuro. Todo ello con una carga histórica, dada por relaciones de poder expresadas en contextos sociohistóricos. Gran parte de lo que ha cargado la Ciencia y ha pensado la Filosofía contemporáneamente se vinculan producto de las reflexiones y de los haceres de las artes y de la imaginación en la Tecnología. Pensamos acá, sobre todo, en las tecnologías vinculadas al trabajo

manual, al trabajo artesanal, constitutivo de las humanas y los humanos desde los primeros albores de esto que hoy llamamos humanidad, si es que podemos seguir llamándola así.

Muchas de las conexiones y comunicaciones entre los componentes de los *contextos de saber* en sus múltiples concreciones se dan por vías ontológicas, epistemológicas, éticas, estéticas, axiológicas y teleológicas. Por ahora vamos a entender muy esquemáticamente a la Ontología como una reflexión filosófica sobre el *ser*, los *entes*, *realidad*; una reflexión que se preocupa por plantear algunos aspectos sobre el *ente* al expresar cuando algo *es*. Que si lo pensamos dialécticamente deberíamos reflejar simultáneamente el *no-ser*. Epistemología como reflexión sociopolítica sobre el conocer y el conocimiento, como procesos-productos sociohistóricos y de clases. Esta episteme, logos, conocimiento, en consecuencia, deviene en gran medida de la concepción de realidad³ que manejamos, proviene de lo ontológico —consciente o no— y va a soportar, por lo tanto, posteriores reflexiones metodológicas y técnico-investigativas. El otro asunto vinculado a la educación popular y la educación comunitaria es el del buen o mal comportamiento, el de la moral, el de la reflexión sobre ello: la *ética*. Gran parte de los quehaceres concretos, materiales, físicos, madrugadores, trasnochadores, de la educación popular y

3. Realidad como “la unidad del fenómeno y la esencia. Por esto, la esencia puede ser tan irreal como el fenómeno, y este tan irreal como la esencia en el caso de que se presenten *aislados* [cursivas nuestras] y, en este aislamiento, sean considerados como la única o ‘auténtica realidad’”. Ver: Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto: Estudios sobre los problemas del hombre y el mundo* (México, D.F.: Grijalbo, 1981), 48. El autor diferencia realidad natural de realidad humano-social, entendiendo la segunda como “unidad de la producción y el producto, del sujeto y el objeto, de la génesis y la estructura”, Kosik, *Dialéctica...*, 35, permitiéndonos enfrentar los fetiches, la enajenación, la ideología burguesa, las pantallas mentirosas.

la educación comunitaria se hacen desde un pensamiento ético, un acompañamiento o enfrentamiento a prácticas humanas, por lo tanto, repetimos, algunas de nuestras maestras, ya desde el siglo pasado, nos están diciendo que es esta centuria la de lo ético-político —no de lo ético por un lado y lo político por otro—. Decenas de guerras imperialistas contemporáneas lo muestran y demuestran.

Otro aspecto que ha soportado y sustenta hoy algunas expresiones de educación popular y educación comunitaria es precisamente el de la *estética*. Estética presente en nuestros quehaceres urbanos, de barrio, campesinos, originarios o afrodescendientes, es insustituible, está arraigada: no hay práctica comunitaria sin estética, y esto se ha convertido en uno de los grandes combates que han tenido los pueblos sometidos, explotados, expoliados de Nuestra América: en defensa de su identidad y de su concepción de *lo bello* y *lo no-bello*. Es un proceso que no tiene que ver con los museos, está esencialmente en las calles, defendiendo la identidad de los pueblos, en su disfrute, goce, sabores y nuestros ojos, sus miradas, oídos, escuchas, abrazos, en nuestras formas de proteger a nuestras carajitas y carajitos. La estética va más allá de las tiendas, más aun tiene que ver con los ropajes de saberes y decires de nuestras abuelas y de nuestros nietos. Asimismo, el tema de los valores va por aquí, el de los *axis*, de los ejes valóricos que sustentan las prácticas de educación popular-educación comunitaria, prácticas especialmente políticas, de la dialéctica sociocultural. La axiología a la que nos referimos, es una de la modernidad impuesta, no la que surgió de las riquezas de Nuestra América y que ha generado una riqueza que sirvió a la par a esfuerzos de sometimientos

de estos pueblos, práctica axiológica en constante relación dialéctica con la labores productivas no-explotadoras. La axiología a la que refiere la educación popular y la educación comunitaria es un eje cierto, un *axis* de verdad, *axis* de trabajo en un Occidente de manos callosas, ojeras, cabellos despeinados. En todas partes hay un *axis* que nos ha ayudado a hacer futuro, a hacer las calles y callejones de nuestros barrios, levantar los ranchos que no se caen con terremotos, nos ha conducido a las finalidades humanas y su reflexión; la Teleología. Aquí permanentemente se plantea un necesario diálogo: el de las finalidades de la educación popular y la educación comunitaria con el contexto nuestroamericano contemporáneo, en la coyuntura histórica que vivimos y construimos. Coyuntura histórica expresada socialmente en la construcción de sociedad alternativa, con sudores para materializar la consigna de este siglo de que *otro mundo es posible*, y debatir cuándo el socialismo lo es.

PERSPECTIVAS

Arriba, cuando nos referimos a lo ontológico, hacemos referencia a perspectivas, enfoques, puntos de vista, miradas. Vamos a utilizar estos conceptos para hacer referencia a concepciones ontoepistémicas y epistemetodológicas. Por ejemplo: *empírico-analítica*, *fenomenológica-hermenéutica*, *dialéctico-crítica* —o histórico-crítica o hermenéutico-crítica—, *posmodernista*, *feminista*, *descolonialidad*. Cada una de estas perspectivas, miradas, enfoques, tienen una fuerza en su propia denominación. La perspectiva *empírico-analítica* en la experiencia observable inmediata, en la separación

de los elementos constitutivos de sucesos, hechos, es la perspectiva que contiene algunas de las escuelas de pensamiento sociológico, antropológico, comunicacional, pedagógico, que se enseñan hoy en las instituciones de educación universitaria, por ejemplo, el positivismo, el pragmatismo, el funcionalismo, el estructuralismo. Esta perspectiva, como la conocemos hoy, se cristaliza y consolida en el siglo XIX y se hace hegemónica en el siglo XX. Se convierte en “imperialismo cultural” para los pueblos del Sur, es una perspectiva epistemológica que ciertas autoras y ciertos autores enfrentan a otra perspectiva: la *fenomenológica-hermenéutica*, esta con una historia interesante en términos de preocupación por la subjetividad, el lenguaje, por construcción de sentido, por la interpretación y la comprensión de textos en diversos formatos, aspectos necesarios pero no inocentes en la llamada Sociedad de la Información y la Comunicación, históricamente constituida. Con mucho cuidado podemos tomar elementos de esta perspectiva para subsistir o vivir en esta occidentalizada sociedad de la comunicación y la información y no morir en el intento.

Como sabemos la perspectiva *dialéctico-crítica* está enfocada en la concepción de la realidad y del conocimiento⁴ de la realidad desde el punto de vista dialéctico, el de las tensiones, las contradicciones, el de la negatividad. Tensiones-contradicciones que generan movimiento y el movimiento genera cambio y este posibilita transformaciones. En tal sentido, esta perspectiva no va

4. Conocimiento como proceso-producto sociohistórico de aprehensión de la realidad en la conciencia, va a estar en tensión, en pugna, conectado a la ideología, como su negación.

a considerar que la realidad sea un monolito con esencia ideal⁵, ni que la realidad sólo esté en el cerebro de las personas individuales o de los grupos humanos; considerará que es una *totalidad concreta* transformable, que se puede conocer su esencia móvil y a partir de este conocimiento hacer los esfuerzos de transformación de la realidad social y esto lo han hecho personas individuales colectivos y ha sido efectivo cuando los pueblos, tomando conciencia de su situación social, se han montado en procesos de transformación social, política, económica, cultural, en el siglo XX y en el siglo XXI, como los pueblos de las repúblicas de Rusia, China, Vietnam, Corea, Nicaragua, Chile, Cuba, Venezuela y otras, en la historicidad humana reciente. Han estado y están montados en esta idea de transformación social para el bien humano.

La perspectiva *posmodernista*, en sus expresiones conservadoras o transformadoras, es una que intenta ver consecuencias de las transformaciones culturales producto de los cambios radicales en la base material de la sociedad moderna ocurrida sobre todo en los años sesenta y setenta del siglo XX, cambios esenciales dados en la transformación de la producción mecánica en electromecánica y esta en producción cibernética, mas siguen pequeños grupos de personas controlando este nuevo modelo de producción que maximiza las ganancias, y

5. Es necesario echar mano del concepto de *pseudoconcreción* en la voz del maestro Karel Kosik, en su esfuerzo por develar el papel de la fetichización en la cosificación de las relaciones sociales —momificando algunas de sus características— la *pseudoconcreción* separa fenómeno y esencia exaltando lo evidente para ocultar *ex profeso* las tensiones en la esencia de lo real social; al cosificar desaparece la historicidad de los fenómenos sociales y nos parece que la sociedad burguesa actual es inmutable y eterna: ahora sólo cambia lo de las pantallas. Desaparece la diferencia entre lo abstracto y lo concreto y no se observa el movimiento tensionado, permanente, multidireccional, de los determinantes de lo concreto.

también facilita la enajenación, de ahí que su conocimiento es una responsabilidad y un desafío estratégico para los pueblos que trabajan para desprenderse de la explotación inmisericorde del trabajo.

Otra mirada, la *feminista*, despliega unas concepciones ontoepistémicas y epistemológicas vinculadas al papel de las mujeres en la historia, la producción económica, política, cultural, evidentemente en la lucha por la liberación de las mujeres de la bota patriarcal, machista que, con la Revolución Industrial y el despliegue de la sociedad burguesa, el patriarcado hoy se hace patriarcado *burgués*. Desde esta perspectiva se critica la mentada asepsia del “sujeto investigador”; el que se pluraliza, sitúa en contexto, se gira históricamente y en el que se reconoce el histórico poder económico y de género. Revisando las llamadas “condiciones de cientificidad” frente a la condición política de la mujer históricamente dada y la forma femenina de hacer teoría sin sesgos androcéntricos. Las epistemes feministas son un horizonte lumínico en la contemporaneidad.

La sexta perspectiva que mencionamos es la *descolonial*, desarrollada en países en resistencia, sometidos en el pasado por la Europa colonial. Con un fuerte tejido nuestroamericano, esta mirada enfrenta, desmiembra, neutraliza, distintas dimensiones teórico-conceptuales del colonialismo. Desde la casamata de las epistemologías del Sur se fija posición frente a la colonialidad del saber y la colonialidad del poder en medio de un contexto sociopolítico de transición económico-espacial, donde la razón instrumental eurocéntrica, etnocéntrica y monocultural se bate con la idea de sistema-mundo y mundo pluripolar. Podemos decir que desde los años sesenta del

siglo XX pueden identificarse expresiones orgánicas, reflexivas y comunicacionales, de enfrentamiento a diversas formas, alienantes, de saber-poder; ejemplo de ello es la Unión Cultural de los Barrios en Barquisimeto, estado Lara, Venezuela (en los setenta del siglo XX) y el Congreso Cultural de Cabimas I y II, en Cabimas, estado Zulia, Venezuela (años setenta y ochenta).

Encontramos en estas últimas tres perspectivas (*pos-modernismo, feminismo y descolonialidad*) fuertes debates con las anteriores (*empírico-analítica, fenomenológico-hermenéutica y dialéctico-crítica*) en torno a estas concepciones de realidad, conocimiento, valores de la vida social y más. Perspectivas que van a generar un pensamiento social presente de forma diversa en las prácticas de educación popular y educación comunitaria. Al ser sociales son políticas, y al ser sociopolíticas, en el seno de estos quehaceres, afloran tensiones, contradicciones, fiebres, contramarchas, vinculadas a las concepciones mismas del despliegue del trabajo comunitario y popular. Gran parte del trabajo de muchas organizaciones feministas puede considerarse adscrito a la educación popular y la comunitaria, muchas reflexiones de la descolonialidad o el pos-modernismo, por ejemplo, las consideraciones relativas al *poder*, pueden insertarse en estas prácticas/miradas.

Estos puntos de vista epistemetodológicos van a tener implicaciones, eventualmente sutiles, otras tenues, entre líneas, en los intersticios o a borbotones, como volcanes eruptivos, en el orden económico, cultural, educativo, político, social: en el contexto sociohistórico como tal. Siendo ideológicas, es decir, teniendo estructuras de pensamiento que ocultan las verdaderas relaciones de poder en lo real social, o impulsando las prácticas para develar

estas injustas relaciones de poder contemporáneamente dadas (conciencia de clase); si lo vemos en términos educativos (mirando hacia la educación popular y educación comunitaria) este pensamiento social contemporáneo, su ontología y epistemologías, va a tener implicaciones en prácticas educativas en múltiples territorios, didácticas, reflexiones pedagógicas, en prácticas escolares y en reflexiones socioeducativas particulares, que igualmente son sustento o asidero de la educación popular y la educación comunitaria contemporáneas. No existen prácticas de educación popular y la educación comunitaria sin pensamiento político, social, ideológico, pedagógico — revolucionario o reaccionario—.

A lo que nos referimos en gran medida en este papel de trabajo es a la ubicación de la educación popular y la educación comunitaria en los “límites” o potencialidades de *lo histórico*, es decir, el marco de siglos de luchas de clases: es acá en donde Simón Narciso Rodríguez y José Pío Tamayo se convierten en principales faros. El concepto de *lucha* nos lleva al de contradicción, al de *negación*, la lucha de clases como *tensión* va a generar movimiento, este impulsa *cambios* y (posiblemente) *transformaciones*. No existe en la contemporaneidad educación popular y educación comunitaria sin lucha de clases, entre otros determinantes porque se dan en el marco de clases sociales, mismas que tienen una concepción de la educación popular y la educación comunitaria que lo expresan en sus prácticas y en sus teorías, en las concepciones de los conceptos que las constituyen.

Lo histórico, el devenir humano, se expresa en la educación popular y la educación comunitaria no sólo en la forma en la que resolvemos algunos problemas locales,

territoriales, en comunidades físicas (o político-culturales) dadas, con específicas coordinadas, sino igualmente en cómo las propias comunidades y otras comunidades hermanas piensan la resolución de problemas, tensiones, piensan las celebraciones o las defunciones, construyen viviendas, se inventan las acometidas de agua o energía eléctrica, ubican la escuela o el dispensario, hacen una reja común, leen las cabañuelas o los nortes, siembran con una cayapa o una mano-vuelta, enfrentan una epidemia, se organizan para el CLAP o la constitución misma del consejo comunal, la comuna o la radio comunitaria: en todo ello está la historicidad. Todo ello se concretará (en lo real social como *totalidad concreta*) en un contexto histórico-social, sin inocencias en las relaciones de poder. Ejemplo de ello son las particularidades de estas expresiones educativas, políticas, comunicacionales, en Nuestra América, en el Caribe, en Venezuela, en los años sesenta y setenta, estando cruzadas por el esfuerzo significativo de la lucha armada a la que se llevó a estos pueblos por ingentes prácticas burguesas de represión contra lo popular.

Así que el contexto histórico-social nuestroamericano, en nuestro caso venezolano-caribeño-andino-amazónico, va a ser un volcán burbujeante de *quehaceres económicos* (clásica o técnicamente podríamos verlos como diseño, producción, distribución y consumo de bienes y servicios), que están cruzados en estos momentos por la realidad de las clases sociales en el sistema-mundo, por las territorialidades, la historia de cada localidad, la formación, capacitación, el entrenamiento, de cada uno de sus miembros, hombres y mujeres de este contexto que, van a politizarse por las vías de la educación popular y la educación

comunitaria, que simultáneamente han de expresarse en esta dimensión político-combativa de lo real social. Dos ejemplos de lo anteriormente expresado son el fenómeno/proceso del 27-28 de febrero y días subsiguientes del año 1989 y, los días/años previos y los años posteriores al 4 de febrero de 1992 (dados como fenómenos y como procesos sociopolítico). En estos dos procesos hay presencia e influencia de la educación popular y la educación comunitaria invisibilizada o distorsionada por los llamados en la época Medios de Comunicación de Masas, mismos que criminalizaron a la gente insurrecta por su condición social de empobrecidos y empobrecidas.

En estos dos momentos que acabamos de mencionar, lo sociopolítico se materializa en la calle, en la protesta y en la construcción de nuevas formas orgánicas para hacer la vida buena. Pero la educación popular y la educación comunitaria dándose en contextos sociohistóricos, van a tener expresiones materiales sociopolíticas en formas de organización, manejo, disfrute y enfrentamiento, de las relaciones de poder. Así que el contexto histórico-social y la historia misma son grandes maestras. No es un tecnicismo pensar acá en ellas en el marco de *dimensiones* y *niveles* de lo real social, porque allí se dan, crecen, o decrecen, ahí se fortalecen o se desinflan sus expresiones: en lo social, político, cultural, educativo y lo pedagógico (no confundir acá con *lo didáctico*), ellas son principalmente *pedagógicas* y no especialmente didácticas.

CONCEPTOS AXIALES

Un aspecto axial para comentar es el de la necesidad de sentir, ver y proyectar la educación popular y la educación comunitaria desde determinadas categorías de

análisis (síntesis); en nuestro caso partimos de las *dialéctico-críticas*, también conocidas como *históricos-críticas* o *hermenéutico-críticas*, de acuerdo al énfasis que se quiera dar a los textos y a los planteamientos. Conceptos como negatividad, contradicción, dialéctica, totalidad concreta, praxis, ideología, complejidad, historia, diversidad, completitud, base y superestructura, formación económico-social, fuerzas productivas y relaciones de producción, revolución, clase social, plusvalía y otras categorías de análisis-síntesis de esta mirada⁶, son las que proponemos para la observación de estos momentos de lo real social que trabajamos y sus implicaciones en los más diversos espacios de las vidas (plurales) comunitarias, en su propia organización, cultura popular, en el marco de las artesanías utilitarias u ornamentales, la música como ejecución o como luthería, la literatura como creación o como interpretación, en la plástica, albañilería, la gastronomía, el cuento, las serenatas, los deportes, en las tecnologías populares, la filosofía y en la ciencia, la salud alternativa, son numerosas, diversas, las expresiones de estas categorías de análisis-síntesis que se dan en las prácticas concretas de educación popular y la educación comunitaria.

Al ser particulares estos conceptos que abordamos, tenemos el desafío y la responsabilidad de hacer un primer acercamiento a definiciones y a diferencias que nos permite el *concepto* en tanto tal. Con los maestros R. Lanz y G. Ugas Fermín⁷ podemos iniciar este punto

6. Tenemos presente los conceptos axiales, fundantes de: *materia, movimiento, tiempo, espacio, cantidad, cualidad, contradicción, necesidad, forma y contenido, esencia y fenómeno, posibilidad y realidad, causalidad*, que podemos encontrar desarrollados en definiciones y concepciones en múltiples publicaciones (y prácticas).

7. Ver: Rigoberto Lanz, *El marxismo no es una ciencia* (Caracas: FACES – UCV, 1980). También Ver: Fermín Ugas, *La educación como trabajo y otros escritos* (San Cristóbal: Taller Permanente de Estudios Epistemológicos, 1997).

indicando las concepciones de los términos *concepto*, *noción*, *categoría* —como unidades de significación—, *definición*, que usaremos en adelante. Provisionalmente —respetando la diversidad de concepciones del mismo—, entendemos *concepto*, como un término o pequeña alianza de términos que denominan un sector de la realidad (como mujer, lectura, máquina, piedra, pueblo, educación, y más) u otros considerablemente abarcativos como el de *totalidad* o el mismo de *realidad*; los conceptos son una construcción sociohistórica, surgen de las necesidades y relaciones de las personas en contextos socioeconómicos, sociopolíticos y socioculturales específicos, se despliegan y pueden dejar de usarse (¡como si muriesen!); son construcciones socioculturales que permiten el pensamiento abstracto y la comunicación. A las *nociones* las observamos acá como conceptos en construcción, con poca consistencia como para dar nombre taxativo a un sector o expresión de lo real o por el contrario dada como concepto en tanto tal, tener tantas acepciones que se difumina su potencial denominador, ontológico o comunicativo, esto nos recuerda la taxonomía del maestro Karel Kosik, de “totalidad atomística” y “totalidad holística”⁸. Su “gaseosidad” eventualmente le impide ser lo suficientemente sólida para asir la realidad. A las *categorías* las ubicamos como conceptos axiales, determinantes, fundantes, en una perspectiva epistémico o una disciplina, para pensar la realidad, funcionan como precisiones de aspectos ontológicos del ser, son asideros para intentar dar cuenta de lo real en un tejido con determinadas nociones y conceptos ligados a una matriz epistémica —arriba hemos mencionado

8. Ver: Kosik, *Dialéctica...*

seis de ellas—. Contienen en sí más niveles de concretizaciones que los conceptos y las nociones. Pueden funcionar como abstracción teórica y como orientación práctico-investigativa⁹. Estos *niveles de significación* se encuentran en las prácticas históricas de educación popular y la educación comunitaria, por ejemplo:

- Cuando pasamos de tener una visión inaprehensible, gaseosa, fragmentaria, ahistórica de una problemática comunitaria o popular, a una visión concreta de la misma, como síntesis de múltiples determinaciones (Marx *dixit*).
- Cuando, desde la primera impresión u observación de un suceso, acontecimiento, fenómeno o proceso local o social, alcanzamos la ubicación del mismo en una red conceptual crítica que alcanza soluciones de continuidad para resolver tensiones, contradicciones, ruidos, en la comunidad o en el país.
- Cuando, en la comunidad o en la República, logramos colectivamente juntar experiencias sociales, nociones, conceptos y categorías, en los procesos de planificación, sea en nuestro consejo comunal o comuna o en el seno de alguno de nuestros Ministerios del Poder Popular.

Junto a los términos de noción, concepto y categoría, colocamos el concepto de *definición*, que lo entendemos como el esfuerzo —signado política-culturalmente— de acercamiento o determinación del ser del concepto enunciado; las definiciones son pues un esfuerzo ontológico, como se dice habitualmente; la definición establece

9. Lanz, *El marxismo...*, 109.

límites de la extensión de características de un concepto. Las definiciones están igualmente signadas por su propia historicidad y los contextos —sociohistóricos o de saberes— de donde emanan; en la contemporaneidad, están fundadas/marcadas por su origen epistémico, aunque no siempre sean explícitas, las epistemes están en las definiciones —y es lo que podemos llamar *concepciones*—. Nociones, conceptos, categorías, definiciones, contribuyen a la constitución de métodos y teorías —como sistema de proposiciones y formulaciones— “en torno a dimensiones de lo real”.¹⁰

CONCEPTOS PEDAGÓGICOS

Los conceptos que venimos trabajando son *educación popular* y *educación comunitaria*, no decimos *enseñanza popular* o *instrucción comunitaria*. En el entendido que los conceptos de *educación*, *enseñanza* e *instrucción* son usados como sinónimos, por estos predios diferenciamos dichos procesos/conceptos. Entendemos la *educación* como proceso sociohistórico de formación y a esta misma como proceso político-cultural —entre otras vertientes— de edificación de seres humanos; la *formación* va modelando subjetividades (construcción sociopolítica y sociocultural); ambos procesos dados históricamente, en contextos específicos, contemporáneamente cargados de utopía, una carga histórica que les insufla historicidad. La *educación* está henchida de cultura nacional y regional, de los quehaceres de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser *dixit*) y de tensiones e impulsos humanos. La *educación* se expresa y recarga en las más diversas instancias de lo social: familia, localidad comunitaria, calle,

10. Lanz, *El marxismo...*, 193.

escuela, medios de comunicación, difusión o información, cárceles, iglesia, hospitales, redes sociales y más. La *pedagogía* se encarga de reflexionar sobre estos procesos, fenómenos, acontecimientos. La profesora Omaira Bolívar nos ilumina con su planteamiento del carácter de la educación, ella propone una:

[...] concepción de la educación como proceso histórico-social e ideológico-político que implica un compromiso de *formación humana* mediado por complejas relaciones de *poder* desde las cuales se orientan sus alcances, sentidos e intencionalidades en el contexto de la diversidad cultural. Las prácticas y los proyectos educativos se definen por las intencionalidades políticas e ideológicas que orientan sus propósitos en determinados contextos sociales y los alcances éticos de su traducción e impacto en la construcción de las diversas formas de organización económica, política y social.¹¹

Indicando taxativamente la

[...] función ético política de la educación como proceso de *formación de subjetividades*. La función de la educación se define en el marco de una opción ético-política de reproducción o de transformación en un contexto histórico de complejas contradicciones, de relaciones sociales en las que se inserta y desarrolla. Desde una perspectiva emancipadora se trata de la formación integral de los *sujetos históricos* orientados a desarrollar conciencia crítica de su inserción en las prácticas de organización y participación colectiva como seres sociales.¹²

Cuando “mostramos” (cosas o procesos) estamos “enseñando” así que *enseñar* en tanto mostrar intencionalmente

11. Omaira Bolívar, “Crítica del pensamiento socioproductivo en tiempos de transformación: una tarea impostergable”, *Revista de pedagogía* 36, n.º 99 (2015): 46. [Cursivas nuestras]

12. Bolívar, “Crítica del pensamiento...”, 46. [Cursivas nuestras]

se da en todo el territorio nacional en las diferentes instancias mencionadas arriba, la enseñanza puede ser sistemática en diversas dimensiones y niveles mas igualmente puede expresarse de forma no sistematizada. Cuando la *enseñanza* es pensada, estrictamente diseñada, desplegada formalmente y revisados sus resultados, puede denominarse *instrucción*: esto se materializa y concretiza en los sistemas escolares.

ENSEÑANZA E INSTRUCCIÓN

Son procesos político-culturales estudiados y desarrollados por la didáctica. Diferenciamos hasta acá *educación, formación, pedagogía*, por otra parte, *enseñanza, instrucción, didáctica*. Así que la educación popular y la educación comunitaria no son procesos instruccionales para empobrecidos y empobrecidas, son, procesos de acción-reflexión-investigación para la formadción de las estructuras de dominación burguesa. Y más.

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Van a ser pensadas por la pedagogía, así que esta no es un conjunto de técnicas para dar clases, no, al contrario, es un punto de vista, es mirada, práctica sociocrítica comprometida con los quehaceres de edificación de seres humanos, prácticas que pueden ser conservadora de la explotación del trabajo o prácticas enfocadas en la superación de la explotación del trabajo. Así, conservadoras o revolucionarias, las prácticas de reflexión teórica o no teórica sobre la educación y la formación son pedagógicas. Entonces si la educación es procesos socio-histórico de formación, no se refiere sólo al aula de clase, a las técnicas para la utilización del pizarrón, la tiza,

el marcador de pizarra, o los dispositivos tecnológicos digitalizadores, no, la educación como el proceso mencionado, se da en naciones, en regiones, en territorios, un ejemplo de esto es nuestra formación culinaria para el mes de diciembre en Venezuela y el Caribe, con platos muy particulares, igual que en otros pueblos de África, el Medio Oriente y Europa. Conocemos las hallacas centrales, las andinas, la maracucha, la guayanesa, con sus condimentos y componentes particulares, la *formación* humana tiene que ver entonces con multiplicidad y diversidad de aspectos determinantes de lo real social total, así que es importante acá el concepto de “totalidad concreta”.¹³

La *formación* como edificación de seres humanos, no se puede forjar, constituir, ni ejecutar, sin historia. Así que su historicidad la hace tejido, urdimbre, complejidad. Pero en el marco de este propio devenir de la humanidad la identificación en la educación comunitaria de la posibilidad de enseñar, de mostrar sistemáticamente, no sólo

13. Expresa Kosik: “Existe una diferencia fundamental entre la opinión que considera la realidad como totalidad concreta, es decir, como un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación, y el punto de vista según el cual el conocimiento humano puede o no puede alcanzar la ‘totalidad’ de los diversos aspectos y hechos, propiedades, cosas, relaciones y procesos de la realidad. En el segundo caso la realidad es comprendida como el conjunto de todos los hechos. Y puesto que todos los hechos por principio no pueden ser nunca abarcados por el conocimiento humano, ya que siempre es posible agregar otros hechos y aspectos, la tesis de la concreción, o de la totalidad, es considerada como algo místico. Pero, en verdad, la totalidad no significa todos los hechos. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es”. Ver: Kosik, *Dialéctica...*, 25. Carlos Marx ha expresado previamente una concepción de *concreción* al indicar que “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones”. Así, la realidad social occidental, moderna, patriarcal, burguesa, racista, en la que vivimos, es una *totalidad concreta* y debemos observarla, estudiarla, transformarla, en tanto tal.

genera la instrucción, sino que funda una didáctica¹⁴, y la posibilidad de ordenar estos procesos de instrucción como lo hacen nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros chamacos y chamacas, el señor del *jeep*, la del kiosco de periódicos y caramelos, el que pasa vendiendo café en la mañanítica, el compa de la camioneta, la maestra, el maestro, la jefa de la carnicería, los muchachos que compran chatarra, todo el mundo lo hace: todo el mundo enseña y aprende y todo el mundo piensa formas de enseñar, todo el mundo hace pedagogía y didáctica. Sí, alguna gente con formación universitaria le ha dado un carisma teórico-conceptual, ontoepistémico y epistemetodológico a esto; sí, la didáctica como ámbito disciplinar moderno para los procesos de enseñanza cumple un papel como casamata, cumple un papel de enajenación, pero igualmente de resistencia, no hay inocencia político-cultural en la didáctica —en tanto disciplina moderna—, no existe inocencia en el sistema escolar.

Las personas que manejan bien las manos tienen *maestría*, maestras y maestros en distintos ámbitos, muchas oportunidades se encargan de la enseñanza, enseñar es mostrar, es un acto público habitualmente. *Aprender* puede tener sus expresiones individuales, es decir, lograr captar determinada información o determinados conocimientos, ordenarlos en un lugar del cerebro tiene una expresión individual, simultáneamente una expresión familiar, colectiva, comunitaria, aprendemos en la diversidad de comunidades, no aprendemos sólo en las escuelas, los liceos, la universidad, en el Sistema

14. Ver por ejemplo los materiales de la Red Alforja, Editorial Magisterio, Federación Colombiana de Educadores (Ecode), Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (Ceaal), Invedecor y más.

Escolar en tanto tal. Esta idea de la educación popular y la educación comunitaria está vinculada por lo tanto a otra concepción de *aprendizaje*, ubicado en medio de prácticas colectivas. Los procesos —siempre sociales— de *aprendizaje* son un momento de los macroprocesos sociopolíticos de *formación*. En cuanto popular o comunitaria implican “procesos de socialización de saberes” (más que *instrucción*) pues es otra nota, más colectiva, plural, menos de orden o indicación unidireccional. Hablamos menos de la *capacitación* industrial para el mercadeo y más de la socialización de saberes para la vida colectiva en las comunidades. Sí, la educación popular y la educación comunitaria pueden contener procesos de capacitación y entrenamiento, pero su planteamiento no es principalmente eso. Si usáramos una acepción positiva del concepto de “currículum oculto” pudiera estar ahí, en prácticas de educación popular y educación comunitaria, pues se da en los más diversos espacios: en el caserío, el barrio, la urbanización: en el bloque aprendemos “cosas”. Aprender a encestar en la cancha o imaginarse la meta en una carrera, aprendemos a trabajar y evaluar desde chamacas o chamacos en/desde las comunidades. Así que estas expresiones de lo educativo forman parte, en la voz del maestro Luis Antonio Bigott, del Sistema Educativo y no tanto del Sistema Escolar, esto las hace más amplias que lo puramente instruccional, escolar, lo puramente “áulico”. Dice alguna gente “y aquí también hay *chuleta*, *matiné*, *jubilaciones en grupo*”. Nos reservamos tácticamente las definiciones de estos últimos tres conceptos.

DE LOS CONTEXTOS

Los años sesenta del siglo XX fueron realmente movidos. En la primera mitad de dicha década se dieron grandes manifestaciones en Caracas y otras ciudades del país contra el aumento, de 25 céntimos de bolívar, en el precio de la lata de leche en polvo, esencial para todas las familias: una gran insurrección popular hubo en Caracas por ello, nos cuenta el maestro Eduardo Mijares, carpintero metálico de La Vega nacido en San Agustín del Sur. En esta década se materializan movimientos contestatarios antirracistas, antiguerreristas, anticonsumistas, alternativistas, en todo nuestro continente y particularmente en EE. UU., rápidamente captados por sus agencias de inteligencia y mercantilizados, por ejemplo, el movimiento *hippie*. Años en los que se concretan distintas versiones de la renovación universitaria, en Venezuela, México, Argentina (ya con la herencia del Manifiesto de Córdoba), en plenos quehaceres de la lucha guerrillera se da la renovación universitaria en el caso de la Universidad Central de Venezuela y las Facultades de Ciencia y de Humanidades y Educación van a la vanguardia de dicho proceso político-cultural, son pivotes de este verdadero proceso de transformación curricular y total de la universidad de la coyuntura histórica.

La sociedad contemporánea genera igualmente una explosión en la prefiguración y modificación de determinados medios de producción, pero sobre todo en los sesenta del siglo pasado, se consolida el trabajo de décadas desplegado por alemanes, franceses, norteamericanos, rusos, en torno a lo cibernético y a los lenguajes lógicos para los mecanismos autónomos. Con la herencia indudable de los nudos incaicos, del ábaco chino, las matemáticas binarias decimonónicas, en gran medida se genera la computación

y las computadoras, los aparatos digitalizadores que conocemos hoy. Los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, donde surge el correo electrónico, son un punto de inflexión en el cambio en los medios de producción, en las relaciones de producción y en las formas de producir, distribuir y consumir conocimiento, información y comunicación. Así que lo teórico y lo práctico se ven convulsionados en estos años y observamos las consecuencias —en el mejor sentido de la palabra— con la inteligencia artificial en nuestros días. La vinculación entre medios de producción, informática y comunicación desemboca en lo que viene denominándose *informática cuántica*, espacio donde están desplegándose batallas estratégicas entre países con desarrollo posindustrial. En función de esto último, es posible que la propaganda al *Chat-GPT* y a la inteligencia artificial funcione como distractora del reconocimiento de los hilos de poder del Estado profundo. Él y ella funcionan como fenómeno, parte de la esencia que debemos mirar es la (estratégica) computación cuántica. En este sentido lo teórico y lo práctico juegan un papel determinante en educación popular y educación comunitaria y no podemos distraernos de lo político-cultural estratégico.

En este contexto político-cultural contemporáneo, si algún avance se ha dado en los años de revolución bolivariana es el proceso de alfabetización y por eso decimos, no tan metafóricamente, en este país todo el mundo sabe leer y escribir, lo que es un aspecto importante, en algunos casos, para desplegar educación popular y educación comunitaria en la contemporaneidad. Necesitamos menciones en las universidades, especializaciones, maestrías, doctorados y postdoctorado, referidas a educación popular y comunitaria, es más, tenemos 200 años

de experiencia nacional que marcó a Simón Narciso Rodríguez como precursor de esta orgánica educación popular y educación comunitaria en Venezuela y Nuestra América. Simón Rodríguez —de los primeros ejecutores de una didáctica crítica en la región continental— puede ser reconocido entre los primeros sistematizadores de experiencias en estos quehaceres socioeducativos en Nuestra América. Rodríguez nació en Caracas 1769 y su pensamiento, acción, prácticas, su ejemplo, tienen implicaciones hasta hoy en la conjunción entre teoría y práctica, que puede generar *praxis* en una diversidad de problemas abordados por estas expresiones político-culturales y socioeducativas.

Entendemos entonces la *praxis*¹⁵ como esfuerzo de transformación, la educación popular y la educación comunitaria han de ser eso, en el entendido de que esta transformación se dirige a las esencias de lo político-cultural comunitario y popular. La *praxis* puede ser vista por tanto, como este proceso de transformación, pero también como implicación de la conjunción entre teoría y práctica para dichos cambios en lo esencial. Para lo teórico, es importante identificar *categorías de análisis* que trabajamos, ya hemos mencionado unas arriba; para lo práctico, los quehaceres ancestrales o contemporáneos comunitarios o institucionales, de resistencia, creación, liberación. Educación popular y educación comunitaria son, por tanto, conjunción, entramado, tejido, de lo teórico y práctico en resistencia orgánica y liberación estratégica de la humanidad.

15. *Praxis* como practica transformadora, como conjunción de teoría y práctica que intenta reordenar el carácter de lo esencial de fenómenos y procesos para su radical cambio estructural y no sólo fenoménico.

En Nuestra América, desde la década de los setenta, determinadas concepciones de realidad social, conocimiento, verdad, humanas y humanos, sociedad, cultura, dieron lugar a particulares formas de prácticas sociales. Las migraciones de finales de los cincuenta principios de los sesenta de los campos a las ciudades en nuestra América, estudiadas por sociólogas(os) y antropólogas(os) y muchos otros profesionales, tiene que ver con un intento de las familias humildes de buscar mejores condiciones de vida (que los Estados de la época no tenían la intención de proporcionarles y no lo hacían); mas igualmente al creer en el derecho a la tierra sencillamente muchos barrios se construyeron sobre la toma (como recuperación popular) de terrenos a los cuales la gente consideró que tenía —y tiene— derecho.

Desde la expropiación y el genocidio colonizador, los colonizadores y alta burguesía se quedaron, a la fuerza, con los mejores territorios para construir, para producir y habitar, siempre la gente ha luchado y seguirá luchando por el derecho a la vivienda, alimentación, salud, descanso, al divertimento, derechos dignos. Lo teórico y lo práctico en la educación popular está muy, pero muy vinculado a formas de organización e igualmente a expresiones materiales como la producción ecológica no-contaminante, salud alternativa, determinadas reflexiones pedagógicas que decimos son asidero hoy, como las pedagogías críticas, descoloniales, feministas, algunas posmodernistas. Es importantísimo el espacio de la comunicación popular alternativa y comunitaria, hoy en Nuestra América es conjunción de teoría crítica y prácticas anticapitalistas y expresión de unas prácticas particulares como enfrentamiento a la concepción burguesa de la comunicación como *posesión*, usufructo, maximización

de la plusvalía, de medios e instrumentos de difusión-información-comunicación de ideas, como son los (pirograbados contemporáneamente por lo informático) periódicos, radios, televisoras, expresiones en redes sociales cibernéticas, etcétera.

Teoría y práctica, educación popular y educación comunitaria, se expresan como quehaceres humanos organizados, por ejemplo, en la Planificación Popular y Alternativa desarrollada por comunidades o por organizaciones populares y cantada por teóricos importantes de Latinoamérica como Carlos Matus¹⁶. Se evidencian en los medios de producción y en la producción de bienes y servicios que se despliegan en comunidades políticamente avanzadas —como las comunas—; se muestran laborando en la idea de una alimentación alternativa a la concepción militarista y burguesa de la comida y de la alimentación. Es conjunción de teoría y práctica la democracia popular y de la calle, en la forma de resolver conflictos entre pueblos/nacionalidades criollas con fronteras burguesas o entre compañeros y compañeras de comunidades y localidades; una expresión muy-muy importante de esta conjunción es la investigación popular que es alternativa al empirismo moderno/burgués. Algunas de estas prácticas investigativas se conocen en las comunidades y en otros territorios cognitivos: la investigación-acción-participativa-transformadora (con Jesús Rivero y Carlos Lanz como dos faros en Venezuela); la Sistematización de Experiencias Educativas (con Lola Cendales y muchas otras y otros en Nuestra América). No hay inocencia acá, por tanto, existe todo un conjunto de expresiones materiales, históricas y dándose

16. Ver, por ejemplo, del autor: *Método Altadir de planificación popular; o Política, planificación y gobierno*.

de estas expresiones educativas populares y comunitarias. Se listan algunas en anexo, muy precariamente, pues viven otras que no están allí y que vemos (o asumimos) contemporáneamente en nuestros territorios locales, nacionales, caribeños, regionales nuestroamericanos.

¿Dónde estamos?, ¿cuál es ese contexto general o particular en el que mencionamos estas problemáticas? La naturaleza, el cosmos, la sociedad occidental/occidentalizadora, la sociedad nacional (en transición al socialismo), la cultura occidentalizada, las culturas en resistencia, el sistema educativo, el sistema escolar (Bigott *dixit*), lo histórico, la dialéctica internacional-nacional, las leyes, la propia reflexión teórico-pedagógica sobre la educación/formación en general y sobre la educación popular y comunitaria. Es necesario por tanto generar (desde las prácticas sociales) constantes reflexiones (de revisión y propuesta) sobre los procesos de *formación* que pueden forjar estas dos alternativas orgánicas. Estamos en marcos de valores solidarios enfrentados a los valores individualistas-mercantilistas-cosificantes, nos encontramos en marcos de interrogantes y desafíos en función de enfrentarnos en la teoría y en la práctica a la racionalidad instrumental, al pragmatismo, al imperialismo burgués y su ideología¹⁷, a su Estado profundo, por lo que echamos

17. Podemos agregar que Torres la asume como “Conjunto de ideas y de representaciones que se imponen a las personas como verdades absolutas, produciendo un autoengaño, una ocultación en su pensamiento y formas de actuar. [...] La función de la ideología en la sociedad humana se concentra principalmente en la constitución y modelado de formas bajo las cuales las personas viven y construyen significativamente su realidad, sus sueños, deseos y aspiraciones. Las ideologías someten y cualifican a los sujetos, haciéndolos reconocer y relacionándolos con: a) Lo que existe [...]; b) Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso [...]; c) Lo que es posible e imposible [...]”. Ver: Disney Cordero y Alfonso Torres, *La sistematización como investigación interpretativa crítica* (Bogotá: Editorial Búho – Corporación Síntesis, 2017), 17.

mano de una reflexión pedagógico-crítica y una reivindicación de las potencialidades infinitas de la educación popular y la educación comunitaria para ser humana a la Humanidad como diría el grande Alí Primera.

Por otra parte, esta *pedagogía sintiente* —que decimos necesitamos— y este planteamiento de educación popular y educación comunitaria, van a darse en medio de un giro muy rudo, de un punto de inflexión que es el indudable “cambio de época” (¡no de formación económico-social!). Cambio o transformación en los más determinantes medios de producción y relaciones de producción en la sociedad contemporánea —conservando en su esencia el orden burgués—. Luego del surgimiento de las computadoras de mesa, su comercialización (sobre todo a partir de 1989 del siglo pasado), va a generarse un cambio radical en el sentido/direccionalidad de muchas prácticas productivas culturales, que ha de imponer la cibercultura —con múltiples resistencias—. Así, la educación (mejor la ciberformación) se va a concretar en gran medida desde la videopolítica y que va a estar de mano de la cultura de la separación, extinción, corte, control de identidades populares, que surge con la imposición de lo homogéneo empírico-analítico, dado en la sociedad moderna capitalista. Videopolítica mercantilista que forma un tipo de personas y personalidades moldeadas para el consumo irreflexivo, la resignación política y el fascismo socioeconómico. Una cuña acá es el *capital simbólico*.

El *capital simbólico* se despliega históricamente y se muestra con expresiones abiertamente políticas en la sociedad occidental desde el principio del siglo XX, se decanta y toma un sentido muy importante en el marco de la *informatización burguesa de la sociedad* al final de dicho

lapso y se fuerza por convertir-se en mercancía, mas, sobre todo, en “invisible” ámbito y arma de la lucha política, que lo vemos en las hoy muy comunes redes sociales como instrumento para la toma de nuestra psiquis. Ya el maestro Carlos Lanz, a principios del año 2000, hablaba de las *redes sociales*, en un sentido muy distinto al que impusieron las diversas corporaciones de lo “informatizable” más recientemente, en las que plantan bandera en nuestro inconsciente si nos descuidamos.

En términos de las disputas por el control del inconsciente (social), ¿en qué lugar estamos? En uno en el que hay resistencia y lucha contra hegemonías político-epistémica, combates por la colocación de otras alternativas epistémicas, aquí Liliana Márquez Ugueto y Jesús “Chucho” García¹⁸ han hecho unos planteamientos estratégicos interesantes sobre las epistemes *afro*. Estamos en tiempos y contextos de lucha entre el todo-vale epistémico —que nos puede parecer interesante en algún aspecto— y el todo-vale ético o político posmodernista —ante los cuales nos ponemos atentas y atentos—. Contextos de un hedonismo personal cruzado territorialmente en tensión con reivindicaciones de lo local, “lugar” político-cultural donde la educación popular y la educación comunitaria, a la que nos referimos, no puede ser inocente, no se puede paralizar ideológicamente —en el sentido marxista del concepto—. No es el globalismo, no es el localismo, puede ser lo *glocal*: es la dialéctica entre lo global y lo

18. Ver, por ejemplo: Lilia Ana Márquez Ugueto, *País mantuano. Ensayos de filosofías del cimarronaje en clave de historia insurgente* (2023); Bety Mendoza Chacón, *Las sacralidades afrodescendientes venezolanas* (2024); Jesús “Chucho” García, *Hacia una epistemología de lo sagrado* (2024); Jesús “Chucho” García, *Afroepistemología y pedagogía cimarrona* (2024); Jesús “Chucho” García, *África y afrodescendientes en las Américas y el Caribe* (2024).

local a la que le prestamos atención desde la expresión formativa que mencionamos y muy particularmente en su expresión en la *comunicación alternativa y comunitaria*. Son tiempos de tribus juveniles que se convierten en adultos irreverentes o cosificados, sociocríticos o enajenados, alienados; es tiempo múltiple donde la racionalidad instrumental se enfrenta a un planteamiento mucho más sensible, el de la *razón comunicativa*. Estamos en una coyuntura histórica de lucha entre instrumentalismo y subjetividades revolucionarias, con una necesaria reivindicación de la intersubjetividad como alternativa de construcción de humanas y humanos conscientes de sí y de su clase social. Así que se echa mano a la sensibilidad y no exclusivamente al puro pragmatismo empírico-analítico.

Lo que decimos puede estar en el marco de la denominada *crisis epistémica*, sin embargo, consideramos que no es posible mirar al otro lado, necesitamos pedagogías críticas y didácticas críticas para mirar de frente, enfrentar, entrompar, estos espacios. El contexto sociohistórico contemporáneo en la burguesa sociedad-mundo occidental que vivimos, es uno donde lo económico, lo social, lo político, lo cultural y sus especificidades, expresan nuevas expresiones de lucha de clases en las que la educación popular y la educación comunitaria han de estar atentas, alertas, movilizadas. Lucha de clases marcada por tensiones, ráfagas y colocaciones de bandera en el inconsciente nuestro, al que nos apuntan y disparan. Así que, sin conciencia de clase, no podemos superar las tensiones y contradicciones comunicacionales y las necesidades de este orden que tiene la sociedad crítica contemporánea y la coyuntura histórica que vivimos en Nuestra América en la contemporaneidad. Más que la abstracción y la celdita

de sus propios conceptos —*educación popular y educación comunitaria*— son contextos sociohistórico y político-culturales de *edificación de seres humanos*, que asumimos como *formación*. Pero igualmente reflexión sobre ello, necesaria, imprescindible. Política/reflexión sobre ello. Ellas son más que pura pedagogía, más que ordenadora didáctica, son más que instrucción. Posiblemente toca reivindicar una mirada pedagógicamente artesanal de los ochenta y los noventa referida a la educación como totalidad sociohistórica de formación.

Como *comunicación*, toda la educación está en la familia, la calle, los medios de información, de comunicación, la iglesia, la cárcel, el hospital, el comercio, el transporte público o privado, en todos los espacios donde se dan proceso de enseñanza-aprendizaje que *nos forman*, que nos constituyen —o no— como seres humanos. Contemporáneamente, no existe formación sin comunicación y toda verdadera comunicación tiene implicaciones en la edificación de seres humanos (*formación*): Tensión, movimiento, construcción sociohistórica de *humanidad*, no sólo de monolíticos estratos sociales.

EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN COMUNITARIA: CUIDADOSAS APROXIMACIONES

En el marco de concepciones específicas de la realidad social, de nuestra coyuntura histórica, de los proyectos utópicos populares, de pedagogías y didácticas, el contexto macro en el que jugamos, iniciamos un punto particular de estas cuartillas, con intentos de provisionales definiciones de los conceptos contextualizados, echando mano de distintas autoras y autores, experiencias, distintos palabreríos históricamente constituidos y otros experimentados por nosotros, de los conceptos de *educación popular* y *educación comunitaria*.

LA COMUNITARIA

La educación comunitaria se encuentra entramada con la educación popular. La primera, tiene el propósito de formación de ciudadanos y ciudadanas en unos ambientes y/o contextos históricos sociales complejos y contradictorios, particularmente determinados, no es capacitación o instrucción, no es enseñanza para hacer algo específico, para la producción mercantilizada en los marcos sociohistóricos de la explotación del trabajo y de la naturaleza en el sistema-mundo actual, es el ensamblaje —diríamos en términos industriales— de un determinado producto humano.

A la educación comunitaria pudiéramos eventualmente darle un carácter más general con relación a la educación popular. Aquí la educación comunitaria es más “aplicable”

en múltiples espacios y momentos en territorios particulares, posee una más evidente “fisicalidad”. Habitualmente nos referimos a esta expresión educativa y formativa en localidades. Repetimos, aplicada en múltiples espacios y momentos, ubicamos a la educación comunitaria en ambientes más concretos, localizables, sin evadir la particular formación política que se despliega y a la que nos referimos.

La educación comunitaria *es educación popular localizada* en comunidades particulares, definidas, concretas, en las dos acepciones: materializadas —en varias dimensiones— y por otra parte, como *síntesis de múltiples determinantes*. Cuando decimos que la educación comunitaria se da en *ambientes*, nos referimos a esos territorios específicos que pueden alcanzar a ver nuestros ojos, soportados político-culturalmente en contextos histórico-sociales. Así, diferenciamos estos dos conceptos, el de *contexto histórico social* y el de *ambiente*. Caseríos, barrios, localidades, urbanizaciones, callejones, comunas y más, en territorialidades con espacio y tiempos, como síntesis de múltiples determinaciones son un ejemplo. En Venezuela, los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), tienen fuertes componentes de educación comunitaria.

En la educación comunitaria se incorporan actividades explícitamente *didácticas*, se aportan saberes y conocimientos específicos, en algunos casos se desarrollan programas instruccionales como tales, pues cuando decimos actividades explícitamente didácticas nos referimos a las que se han organizado para el despliegue de procesos de enseñanza-aprendizaje. Para facilitar el aprendizaje como tal, tienen —desde una mirada formal— un inicio, un despliegue y unos cierres, tienen planificación, prefiguración de actividades, ejecución, revisiones de aprendizajes, hasta una bibliografía.

Muchas de las actividades, de las dinámicas de educación popular y educación comunitaria han sido sistematizadas por importantes organizaciones de este ámbito en Nuestra América, como la gente del Ceeal, Ciespal, Alforja o de Fecode en Colombia, el Centro Martin Luther King, Celats. Igualmente, trabajadas por importantes militantes de la vida buena en nuestra región continental que igualmente se convierten en referentes, como lo son: Simón Narciso Rodríguez, Paulo Freire, Carlos Lanz R., José Pío Tamayo, Orlando Fals Borda, Omaira Bolívar, Aníbal Ponce, Julio Barreiro, Enrique Dussel, Lola Cendales, Alfonso Torres Carrillo, Marco Raúl Mejía, Magaldy Téllez, Mario Kaplún, Oscar Jara, Iván Illich, José Vasconcelos, Hugo Zemelman, Jorge Gantiva, Dermeval Saviani, Moacir Gadotti, José Carlos Mariátegui, Sergio Martinic, José Ignacio López Vigil, Adriana Puiggrós, Flora Hillert¹⁹, y muchas y muchos otras y otros.

Estas actividades educativas deben permitir caracterizar el contexto histórico social del presente en el que vivimos, comprender y hacer uso de la historia para caracterizar los diferentes niveles de las dimensiones sociales, como lo económico, político, sociocultural, etcétera, y de la vida comunitaria local, nacional y mundial. Cuando decimos que es necesario hacer uso de la historia, indudablemente que nos referimos a todo el enjambre de conceptos que mencionamos arriba: *historia, historicidad, tensionada utopía, contexto*

19. Esta lista es cortísima, faltan personas y orgánicas, faltan experiencias y planteamientos teórico-conceptuales, faltan hallazgos, creaciones, victorias. Cada una de ellas y ellos tiene una importante *obra que requiere un texto aparte*, en presentación y análisis crítico. Todas y todos son referentes y horizontes para las prácticas de educación comunitaria y educación popular en la contemporaneidad nuestroamericana.

histórico-social, perspectivas ontoepistémicas y epistemológicas, comunidades, contextos de saber, y más.

Luego, la educación comunitaria, en nuestra coyuntura histórica, es un proceso entre colectivos que permite a comunidades específicas el descubrimiento de su ser social, económico, político, cultural. No en términos neocoloniales, por el contrario, más en términos desneocoloniales (Bigott *dixit*), de ubicarnos en el contexto actual para la liberación de las subjetividades y de las manos.

Entonces ella es un proceso entre colectivos que permite a comunidades específicas el descubrimiento de su ser social y la toma de conciencia político-social para la transformación permanente de la vida, en cuanto se identifican constantemente sus contradicciones internas e imposiciones políticos-culturales externas, indudablemente aquí echamos mano de la perspectiva *dialéctico-crítica*, en el uso abierto de algunos de sus conceptos fundamentales como conciencia social, transformación, contradicción, política y más.

La educación comunitaria no forma parte del sistema escolar, aunque puede utilizar sus recursos. Es necesariamente cooperativa, solidaria, colectiva, complementadora (entramada, tejida), sociohistóricamente dada, popular, respetuosa de la diversidad, en la que las o los docentes son siempre, primero alumnos y el o la participante persistentemente está enseñando al supuesto docente, en el marco de lo que decía Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, nos educamos en comunión”. Es un determinante a tomar en cuenta cuando el maestro Luis Antonio Bigott diferencia claramente Sistema Escolar de Sistema Educativo y coloca en el Sistema Educativo todas las instituciones de un

Estado en las que se dan procesos de enseñanza-aprendizaje que contribuyen a formarnos, a educarnos, mientras que el Sistema Escolar es un subsistema del sistema educativo, vinculado habitualmente al Estado, que se supone lo controla; muchas veces está localizado en aulas, para él existen leyes. Reglamentos, normas, recursos financieros diversos, presupuestos, personal formado y estable laboralmente. Todo eso lo tiene el Sistema Escolar de manera ordenada.

Cuando decimos con Freire “Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, nos educamos en comunión”, queremos señalar una característica de la educación popular y la educación comunitaria: es trabajo colectivo, no sólo el trabajo didáctico grupal, sino el trabajo socializador de conciencia de clase trabajadora, en colectivos, en comunidades. Es una labor que enfrenta el individualismo, nadie se educa solo aunque sea autodidacta, nadie se educa solo; estamos en sociedad, siempre hay alguien antes, después, contigo. En este sentido, dos elementos marcan la educación comunitaria: uno es la dialógica, otra es la praxis concientizadora, que involucra teorías y prácticas transformadoras, propone una relación horizontal entre las y los participantes, teorías transformadoras que conjugan estructural y funcionalmente nociones, conceptos, categorías, concepciones, definiciones, para intentar dar cuenta de la realidad pero que igualmente hacen un esfuerzo por ir a la esencia de lo real social, a lo profundo, a lo estructural, a lo que fundamenta, que no es solamente fenómeno exterior, visibilidad. De tal forma que teorías y prácticas transformadoras no son un cliché acá, no están vacías de contenido, están repletas de sudores y tensiones, cafungas y guarapos.

En tal sentido, la educación comunitaria es una construcción política-social, política-cultural, en tanto la relación horizontal entre las participantes y los participantes, no surge de un decreto, un manual, de una pura prefiguración teórica escindida de la realidad: es real práctica social.

Otro aspecto que comentamos ahora de la educación comunitaria es que es creativa. De hecho, ha generado un conjunto de recursos y medios didácticos que posteriormente se han incorporado al sistema escolar institucionalizado. La creatividad la vemos por ejemplo, con la gente de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) con su trabajo sindical que se ha expresado en textos, como observamos para fortuna de Nuestra América, con la gente de Alforja, las revistas *La Piragua*, *Aportes* y *Diálogo de Saberes*, producciones editoriales en donde se muestran muchas de sus experiencias de trabajo comunitario en Latinoamérica. En Venezuela en los años setenta se dan importantes debates sobre los valores, la escolaridad y la enseñanza de los valores en la escuela; debates y prácticas hechos por organizaciones que luego se transformaron en textos desarrollados humildemente en pequeñas editoriales y también explotados por las grandes fuerzas editoriales del mundo. La creatividad se expresa en la educación popular y la educación comunitaria en los recursos comunicacionales en diversos medios, y que se muestra en Venezuela en una consigna y práctica que canta: “¡Calles, medios, redes y paredes!”.

La creatividad de resistencia, colorida, sonora, “responde”, de la educación comunitaria ha tenido la posibilidad de manifestarse en textos colectivos o en textos individuales. En el despliegue de la conciencia social, la investigación con mirada comunitaria/popular, el estudio,

la teoría (sociocrítica) como *praxis*, la práctica como *praxis* en la educación comunitaria, implica determinados impulsos, llegando a un alto nivel de desarrollo en el trabajo *cultural* comunitario.

Hablamos de un estilo de socialización de saberes y de *formación* que se plantea objetivos generales y específicos (consciente o inconscientemente, abierta o solapadamente) ante determinadas problemáticas y necesidades en sus territorios. Es negación de la negación de la vida, es afirmación de utopía humanistas, es pasajera permanente de la historia. La educación comunitaria es educación popular en *praxis* local como conjunción dialéctica de teorías y prácticas transformadoras dadas en territorios por gente valiente, por gente terca, gente hermosa que cree en los otros y las otras y da su vida para ello. Cuando llegaron los médicos y médicas cubanas a Venezuela, una de estas médicas fue asesinada en la comunidad de en un barrio de Petare: dio su vida por dar salud, por ayudar a rescatar la salud en Venezuela, en una visión de las prácticas médicas comunitarias, no en una visión mercantil, individualista, egoísta, acumuladora de monedas. Este nivel es un punto de inflexión en el desarrollo de determinados trabajos de *educación comunitaria*, torcedura, giro, coyuntura, que puede generar *educación popular*.

LA POPULAR

Dicho lo anterior, vinculado a la educación comunitaria, mostramos algunas consideraciones en relación a la *educación popular*. Podemos concebirla como la preparación de grupos populares capaces de actuar como agentes conscientes, críticos, de procesos históricos de cambio social en función de modificar esencialmente las bases

estructurales donde se localizan las contradicciones socioeconómicas y culturales, es decir, la *educación popular* va a ir a la esencia estructural de lo real social y va a combatir las injusticias sociales, que ahí se expresan de las más diversas formas, intensidades, consistencias, niveles, etcétera. Debe investigar, estudiar, asumir disciplina, trasnocharse, entrar en cólera, mirarse, correr, abrazar, para reconocer las esencias mencionadas y desbrozar el camino hacia ellas.

Los programas de educación popular pueden constituirse como uno de los instrumentos de formación y organización del pueblo a lo largo de su propia acción transformadora. Un ejemplo de esto es la experiencia de Radio Alternativa de Caracas 94.9FM., impulsada alrededor del año 2000, por un conjunto de compañeras con diferentes experiencias en el ámbito comunicacional, de la educación popular y comunitaria y de otras áreas de acción político-cultural. Dicho proyecto de radio alternativa dio la posibilidad de experimentar formas orgánicas, de gestión organizativa, administración de recursos, empoderamiento, debate y de toma de decisiones, a un conjunto de compañeras y compañeros de las más diversas y orgánicas de la Gran Caracas, tomando en cuenta condiciones culturales. Espacio de trabajo cooperativo, administración colectiva y transparente de recursos, escuela de comunicaciones alternativas y comunitarias, local utilizado para diversas actividades de lo comunicacional.

En este marco sociocultural, grupos de educación popular pueden ser concretamente un instrumento de desarrollo de la conciencia crítica popular en la medida que crean, aplican, aportan herramientas, para que los agentes populares de transformación sean capaces de vivir a lo largo de su acción esa dinámica de lo concreto en la relación

acción-reflexión. Por lo tanto implica: 1) crítica de la realidad social vigente en su más diversas expresiones, en su concreción; 2) acción movilizadora de transformación de la realidad social, en sus más diversas intensidades observables o no, históricamente constituidas o burbujeantes en el momento actual; 3) revisión crítica de la acción realizada; 4) reformulación de la acción transformadora; y 5) reevaluación crítica de la realidad social. Podemos concebirla como la preparación de grupos populares capaces de actuar como agentes conscientes y críticos de procesos —históricos— de cambio social, en función de modificar esencialmente las bases estructurales donde se localizan las contradicciones socioeconómicas y culturales. Recordamos acá al maestro Julio Barreiro.

La educación popular, como construcción y mantenimiento de conciencia sociocrítica *popular*, trasciende necesariamente la localidad en su despliegue, mas en la localidad hay educación popular en la medida que la educación comunitaria construye conciencia sociohistórica crítica popular.

En términos prácticos es necesario concebir una educación popular *participante*, como forma de una acción social transformadora, en la medida en que ella crea situaciones para una permanente reflexión y revisión de dos polos: realidad existente/acción necesaria. Cuando decimos aquí en términos prácticos no nos referimos al pragmatismo empirista, hacemos referencia a la práctica social. En este sentido han surgido, existen y se ensayan, formas de organización popular de los más diversos estilos, estructuras y horizontes objetivos: grupos culturales, sindicatos, gremios campesinos, organizaciones político-militares, centros y federaciones de estudiantes;

colectivos artesanales, asociaciones de vecinas(os), consejos comunales y comunas —para nombrar sólo a algunas—, son formas orgánicas de educación popular, que además pueden tener presencia e influencia en comunidades.

Entonces, la educación popular requiere, necesita, exige conciencia social, que permita prefigurar y accionar en pos de, en búsqueda de la transformación social hacia la vida buena, como pequeño grano de arena o como masa insurrecta. Al efecto, rememoramos el 27 y 28 de febrero de 1989, 4 de febrero de 1992, el 27 de noviembre del mismo año, con acción civil y militar en la calle en la búsqueda de un gobierno popular.

Son múltiples las autoras y los autores que podemos nombrar para referirnos a la educación popular y la educación comunitaria en Nuestra América y en Venezuela. La educación popular puede ser uno de los instrumentos de resignificación de la propia realidad social, en la medida en que se vuelve una *situación organizada*, de encuentro de personas que actúan colectivamente en la tarea de *transformar el mundo* —no sólo obtener unas (siempre importantes) reivindicaciones o mejoras comunitarias/locales—. Puede ser, en la misma medida, un importante instrumento de cosignificación de este mundo “recubierto” por la ideología²⁰ burguesa cuando se transforma en una situación organizada de discusión y difusión de dos

20. Una acepción de ella es: “Las ideologías [...] enmascaran la realidad tratando de ocultar y deformar la praxis social, la relación entre los hombres, mediante un escamoteo de la posibilidad de la reflexión crítica a través de la inserción de una falsa conciencia de la situación. De tal manera, que el pensamiento de algunos hombres, los que mandan porque poseen, se convierte en el pensamiento total de la sociedad. La defensa de la posición, o sea, de la propiedad, se convierte en el soporte estructural de la ideología burguesa. Todo intento de separar la posición del mando (poder) representa también un intento de separar la posición de la ideología justificadora de tal privilegio (propiedad)”. Ver: Hugo Calello, *Ideología y neocolonialismo* (Caracas: Universidad Central del Venezuela, 1976), 24.

polos: *realidad social/acción transformadora*; la idea de “polos” que tomamos es del maestro Julio Barreiro desde su texto *Educación popular y proceso de concientización*.

La educación popular y la educación comunitaria se han dado históricamente en países dominados y en resistencia, en naciones combatientes que construyen alternativas sociales. Nuestra América ha hecho un aporte incuantificable, cualitativamente magnífico, realmente superior, a los procesos de acción liberadora, a las prácticas de la educación popular, pero igualmente a la reflexión sobre esta educación popular. Entonces, práctica y reflexión alternativa transformadora de lo social la encontramos en Nuestra América en las profusas experiencias de educación popular. Y hay aportes en el plano de la horizontalidad, de lo no hegemónico, en el de los planteamientos anticolonialistas, en criterios que requerimos para cualquier práctica docente alternativa en la contemporaneidad nuestroamericana. Requiere nuestra región unas prácticas docentes anticapitalistas, no hegemónicas y anticolonialistas.

La educación popular permite hallazgos importantes en las comunidades, en las organizaciones de base y las orgánicas que constituyen los movimientos sociales. Hallazgos que facilitan seguir el sentido, interpretar y comprender la realidad social en la que vivimos. La educación popular y la educación comunitaria, como complejidades, nos presentan la posibilidad de sujetarnos, agarrarnos, asirnos, de conceptos como los de historicidad, diversidad, contradicción, dialéctica, praxis, ideología, y más, como permitimos hacernos preguntas: ¿cuál es el lío de la educación popular y la educación comunitaria hoy en nuestra patria?, o una más amplia y más difícil, ¿cuál es el lío de la formación de la humana hoy frente a la dictadura

de los medios de comunicación burgueses cibernéticos y ciertas corporaciones en la cibercultura? Y en la movilidad social ¿cómo vamos alcanzando el socialismo desde la educación popular y la educación comunitaria?, ¿cómo pensamos que debe ser la docencia y las y los docentes en la educación popular y comunitaria? Por ejemplo: la docencia que hacen compañeras y compañeros de la comunicación alternativa y de la comunicación comunitaria, en radios o televisoras comunitarias, en periódicos alternativos, murales o pintas (pintadas, grafitis). ¿Qué es un docente popular comunitario hoy, institucionalizado o no? ¿Cuál formación se plantea en la contemporaneidad para docentes de la educación popular en el plano económico, social, político, cultural?

Despliegan su acción en la educación popular niños, ancianos, adolescentes, adultas(os), que están en ello y no requieren de una titularidad universitaria, muchos(as) la poseen en otras áreas que no es la docencia. Pero seguimos con las preguntas para la educación popular y la educación comunitaria: ¿Una comunidad es solamente una localidad, un territorio con unas medidas? ¿Existen comunidades temáticas que asumen problemáticas? ¿Importan las historias y las utopías de las comunidades? ¿Requiere la docencia en general y la docencia en educación popular un toque de locura?, ¿un toque de una locura especial? La docencia en general y la docencia en la educación popular y comunitaria implica despechos permanentes, continuos, de intensidades variables, despechos políticos indudablemente. ¿Cuál formación docente requerimos para la educación popular y la educación comunitaria? ¿Qué sistematización tenemos hoy de más de veinte años de experiencia en comunicación

alternativa y comunicación comunitaria en Venezuela, en el marco de la revolución bolivariana socialista? ¿Cuáles son las contradicciones principales que se pueden abordar en la educación popular y en la educación comunitaria? Tensiones de lo real-social, que son contradicciones en el seno de la propia práctica. Entonces, en una mirada un tanto institucional nos preguntamos: ¿Cuáles son los tácticos y estratégicos *desafíos* de la educación popular y la educación comunitaria en esta coyuntura histórica nuestroamericana y venezolana?

De múltiples desafíos, uno es el de enfrentar: las *operaciones psicológicas encubiertas*²¹ organizadas desde el Estado profundo hacia movimientos sociales y hacia nuestro proceso bolivariano. Acciones de sabotaje directo a infraestructura nacional han sido precedidas o seguidas de un amplio trabajo de penetración hacia nuestro inconsciente, silencioso, invisible, finamente tejido, planificado: no hay inocencia socioeconómica o político-cultural acá, no tienen un carácter local-comunitario, tienen múltiples dimensiones internacionales. Los quehaceres de estas expresiones educativas críticas, movidas, populares, se materializan en el marco de una *guerra mundial no-conventional*, con una estrategia imperial de amplio espectro, con montaje de complejos aparatajes para eventuales *proxy war* o guerras subsidiarias —ya mostrada su tensión con Colombia, Brasil y ahora con Guyana—. Se entrenan fuerzas especiales al efecto, se dotan, hacen funcional, evalúan y arman ideológicamente en las concepciones políticas de los enemigos históricos de las clases populares, ¡otro nivel

21. Seguimos en este momento del texto la orientaciones construidas, creadas, difundidas, por el maestro Carlos Lanz Rodríguez en diversos documentos y talleres. Consideramos que hoy, en nuestra patria, ninguna comunidad organizada, avanzada, puede dejar de formarse en este complejo y sabroso ámbito.

de la lucha de clases nundial! En el caserío, el callejón, la calle, el edificio, la urbanización, costa, montaña, llano, río, erial, quebrada, hospital, escuela, familia, museo, presidio, medios de comunicación, nos encontramos y desencontramos, en tanto somos o defendemos determinada clase social. En cualquier localidad o expresión de movimiento social (como educación comunitaria o popular) se han desarrollado y se aplican —en particulares procesos de enseñanza— aprendizaje como capacitación o formación-análisis de coyuntura, análisis crítico de fuentes abiertas (físicas o digitalizadas), identificación de vectores de conflictividad social, acciones y reflexiones de resistencia a las *operaciones psicológicas encubiertas* contra la Matria/Patria, organización de equipos comunitarios de alerta temprana/respuesta rápida. Un reto de la educación comunitaria y la educación popular es la participación en los sucesos y procesos de Defensa Integral de la Patria en esta coyuntura histórica, defensa que puede y debe prefigurarse, estudiarse, ensayarse y ganarse, haciéndola GUERRA DE TODO EL PUEBLO. Del texto del profe Carlos Lanz “Operaciones encubiertas con fuerzas especiales, vértice de la nueva estrategia imperial (los fundamentos del paramilitarismo)”, tomamos textualmente algunos subtítulos para mostrar con su voz parte del reto en la Defensa de la Matria/Patria de las labores en la educación comunitaria y popular:

- 1) Los fundamentos de la guerra no convencional y su empleo contra Venezuela.
- 2) Privatización de la guerra y el *outsourcing* de inteligencia.
- 3) Operaciones encubiertas y negación plausible.

- 4) Empleo de fuerzas especiales y paramilitares en las operaciones encubiertas.
- 5) Combinación de las formas de lucha y su nexo con las operaciones encubiertas.
- 6) Las operaciones encubiertas en la experiencia guarimbera y las acciones de calle.
- 7) La presencia de paramilitares como fuerza especial en la actual coyuntura.
- 8) El combate del paramilitarismo en el marco de la defensa integral del territorio.²²

En la Venezuela contemporánea, en tres horizontes confluyen experiencias de educación popular y educación comunitaria: el de la *sujeta protagonista-mujer*, el de la *desneocolonización* como componente transversal del *Plan de la Patria* y los avances en esta guerra no-conventional del *frente afrodescendiente*. Tres columnas que se han abordado y que han de trabajarse en texto aparte y que no desarrollamos acá por razones de espacio.

Uno de los propósitos de este texto es presentar algunas concepciones de los conceptos de *educación popular* y *educación comunitaria*. Al efecto hemos mostrados aspectos que las diferencian y conjugan. Podemos, a este nivel, asumir a la *educación comunitaria* como una *praxis* (práctica transformadora) orgánica localizada en comunidades físicas específicas, en las bases materiales de la realidad social, con personas de diversa índole que observan tensiones, se organizan y luchas contra las carencias físicas y culturales impuestas históricamente. En

22. Carlos Lanz, "Operaciones encubiertas con fuerzas especiales, vértice de la nueva estrategia imperial", Aporrea, 16 de abril de 2016, <https://www.aporrea.org/actualidad/a226351.html>.

la *educación popular* ubicamos un salto cualitativo y la asumimos como esfuerzo orgánico de carácter político y pretensión politizadora en términos de consciencia de clase trabajadora que se despliega para ámbitos de la realidad o la realidad toda, por ejemplo, los Movimientos Sociales o los partidos políticos revolucionarios que observan, auscultan, critican, los móviles “carriles” esenciales de lo *real social* y dirigen sus esfuerzos a la superación de las contradicciones, negaciones, tensiones, de lo humano, allí ubicadas. Históricamente estas expresiones de formación (comunitaria o popular) de humanas y humanos ha sido autogestionaria, de pensar táctico-estratégico *glocal* y cercana o militante de la idea (orgánica) de la *autonomía político-organizativa*. No hay inocencias económico-políticas o socioculturales acá. *Educación popular y educación comunitaria* son un *dándose*²³ indetenible, multidireccional, con fintas y vericuetos, que descansa y arranca intempestivamente en múltiples “puntos de fuga”. Trabajos de educación comunitaria nutren o desembocan en labores de educación popular y así, experiencias de educación popular sostienen y recrean quehaceres de educación comunitaria. Algunas de sus proyecciones, sentidos, casamatas, las mencionamos en sobrevuelo —afortunadamente en desorden— a continuación:

Educación popular y educación comunitaria. Puntos de fuga:

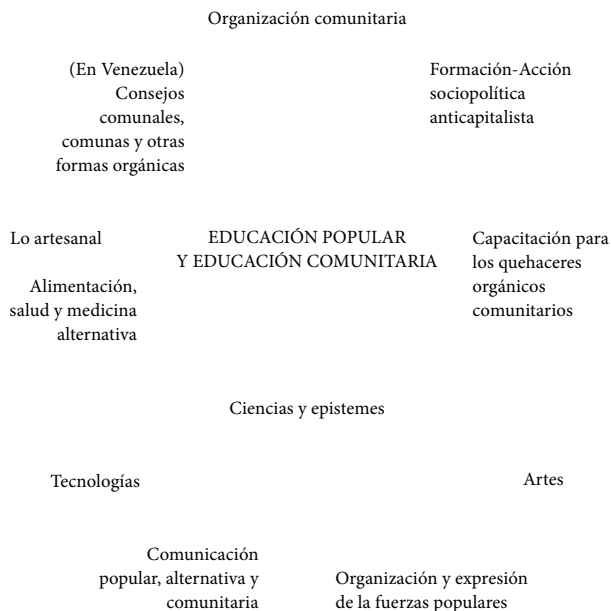
23. Idea de movimiento de lo social que vemos en el maestro nuestroamericano Hugo Zemelman en, por ejemplo, “Dialéctica y apropiación del presente. las funciones de la totalidad”, vol. 1, en *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría* (Barcelona, España: Editorial Anthropos – El Colegio de México A.C., 1992), 10, 23, 27, 29, 33 y 42. Ver también: “Historia y necesidad de utopía”, vol. 2, en *Los horizontes...*, 27.

- Organización comunitaria.
- Organizaciones populares y movimientos sociales: movimientos indígenas; derecho al agua, a la vivienda, ecologismo; geografías y biología alternativa; afro, antirracismo; LGBTI+.
- Cultura popular: artesanías, utilitarias, ornamentales, música, literatura (poesía, cuentos, crónicas, etc.), plástica; gastronomía, deportes, tecnologías.
- Interculturalidad.
- Filosofía y ciencias: ontologías; epistemes aborígenes, epistemes afros, epistemes campesinas, axiología, teleología, ética, estética.
- Salud alternativa.²⁴
- Pedagogías alternativas: crítica, descolonial, feministas, posmos.
- Comunicación popular, alternativa y comunitaria.
- Economía social, medios de producción y producción de bienes y servicios alternativos.
- Planificación popular y alternativa.
- Feminismo.
- Alimentación alternativa.
- Ecosocialismo.
- Diplomacia popular y de la calle.
- Investigación popular (alternativa al empirismo): Investigación Acción Participativa Transformadora (IAP); Sistematización de experiencias educativas.
- Consejo comunal, comuna, Estado comunal.
- Lo político-militar popular: Nuestra Independencia, Vietnam, nuestras FALN y otros.

24. En este aparte, lo “Alternativo” lo es al patriarcado, a lo socioeconómico y político-cultural burgués, a la colonización y neocolonización, a la razón instrumental y al pragmatismo.

GRÁFICO N.º 1

ALGUNAS EXPRESIONES CONTEMPORÁNEAS DE EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN COMUNITARIA



Fuente: Elaboración propia

De la multiplicidad de expresiones materiales de la educación popular y la educación comunitaria dadas en las distintas dimensiones de lo real-social, nos permitimos comentar brevemente y cruzar una de ellas, la *comunicación popular, alternativa y comunitaria* con aspectos de los dos momentos sociales de formación humana que venimos desplegando.

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y COMUNITARIA, EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN COMUNITARIA

*La realidad social se parece más a un sancocho,
a un pozole, que a una cuadrícula cartesiana o a
un sistema formal.*

ALFONSO TORRES CARRILLO

Una radio alternativa precursora, en la ciudad de Caracas, fue la *Radio Alternativa de Caracas* 94.9 FM (RAC 94.9FM), de señal abierta, que funcionó desde el 2000 hasta el 2005 en Parque Central, Edif. Anaucó, PH. Impulsada por un grupo de comunicadoras, mujeres críticas y creativas, se concretó con fuerza como una *radio-escuela*.

ASPECTOS HISTÓRICOS

Como dijimos arriba, un conjunto de compañeras, que provienen de diferentes experiencias comunicacionales, políticas y culturales, conjugan sus utopías, ideas y esfuerzos, y literalmente paren a esta radio alternativa y comunitaria, alternativa a las formas de difusión, control, mercantilismo burguesas; comunitaria, en tanto su origen y mirada estratégica con las comunidades trabajadoras, sudorosas, melosas.

LOS TALLERES

Como expresamos anteriormente, la RAC se va constituyendo como una *radio-escuela*, por tanto, una radio-familia, radio-taller, radio-artesana, radio-experimental, radio-artística. En esta se conjugaron importantes esfuerzos, lágrimas, dudas, miradas, greñas, angustias, investigaciones, risas, socializaciones de saberes, *radio-escuela* en la que se diseñaron, nutrieron, desplegaron y revisaron, un número significativo de charlas, conferencias, cursos, talleres, mismos en los que participaron compañeras y compañeros de distintos territorios de la Gran Caracas y el país, cursos y talleres que nutrieron aspectos de la erupción como proyectos y la materialización sonora y orgánica de radios como:

- Radio Rebelde 91.5 FM.
- Senderos de Antímano 88.5 FM.
- Comunitaria Petare.
- Junquiteña FM.
- Negro Primero.
- Macarao.
- Perola.
- La Vega.
- Alí Primera, de El Valle.
- Tiuna.
- Un Nuevo Día.

QUEHACERES

EN EL LOCAL DE PARQUE CENTRAL

En los espacios de la Radio Alternativa se dieron múltiples faenas y actividades, de las primeras, el

acondicionamiento del local, su limpieza, pintura, colocación de plantas, distribución utilitaria, por ejemplo: depósito, salas de reuniones, archivo, sala de ensayo y encuentro, baño, estudio, sala de producción, y espacio de coordinación. Diéronse en la radio las más diversas reuniones y encuentros, por ejemplo, largas conversas para construir la línea editorial, que llevó como dos meses; las y los menores de 12 años resolvieron eso en una tarde, crearon autónomamente su línea editorial y montaron sus programas. Reuniones para discutir planteamientos en torno al Reglamento para los medios alternativos y comunitarios, posteriormente denominado “Reglamento de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público sin fines de lucro”. Igual se asistió a reuniones y encuentro vinculados a la creación de la “Ley Orgánica de Telecomunicaciones”. Se prestó la radio para Misión Robinson con participación de habitantes organizados de San Agustín, Candelaria, Catedral y otras parroquias. Capacitaciones y acompañamientos en distintas comunidades en ámbitos vinculado a lo audiovisual como audio para radio, manejo de consola, instalación de equipos para radio (antena, cableado, transmisor, etc.), Guion, Dirección/Gestión, y más, que se proyectaron a comunidades y son hoy, algunas de ellas, referentes de comunicación comunitaria en la capital de la República Bolivariana de Venezuela. En la RAC niñas y niños tenían sus espacios de participación, programación y presencia activa, en las asambleas de evaluación de gestión, haciendo intervenciones o chalequeando entre las piernas de algunas tías consentidoras y tíos alcahuetes. El Consejo Nacional Indio de Venezuela (Conive) y la Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia) hicieron reuniones y desplegaron

encuentros en los predios de la RAC. La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Alerc) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarx) estuvieron presentes en los quehaceres de la RAC con sus orientaciones, textos, experiencias y militantes. El Instituto Radiofónico Fe y Alegría y Radio Fe y Alegría ejercieron igualmente como referentes. Radio Alternativa de Caracas fue asiento de muchas reuniones organizativas del capítulo Venezuela del Foro Social Mundial y del Foro Mundial de Educación del 2004. En la RAC se dieron charlas, talleres y acompañamientos en lo referido a la sexodiversidad o a los derechos de las mujeres. En términos de manejo de recursos, ingresos, se mantuvo autonomía del Estado burgués y se hicieron trabajos comunicacionales remunerados a entidades privadas y públicas que coadyuvaron al financiamiento de los gastos cotidianos y estratégicos: para ello privó la moral cooperativista. Visitas “ilustres”. Por la RAC pasó gente como José Ignacio López Vigil y el Premio Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel. La RAC como *RADIO-ESCUELA*, *EDUCACIÓN COMUNITARIA* y *EDUCACIÓN POPULAR*. En la construcción de su carácter, la Radio Alternativa de Caracas 2000-2005, se mira y prefigura desde sus inicios como una radio-escuela. Una que fue construyendo su currículo —abierto u oculto— entendiendo sus quehaceres obligaciones y labores, inmersos en una totalidad social concreta —*concreto*, como síntesis de múltiples determinaciones—, con una carga histórica y con unas utopías quitándoles el sueño a sus gentes. El arrojo y lo asambleario iban resolviendo los inesperados problemas cotidianos y ayudando a crear argumentos en las más diversas reuniones con los más disímiles personajes. Siempre había agua potable, comida en la cocina,

preparado el botiquín de primeros auxilios, quienes querían tomaban guarapo o tinto. La vaguada “de Vargas” fue espacio para el voluntariado desesperado, la búsqueda de desaparecidas(os) y el abrazo urgente. La tensión entre sujeto y subjetividad, la (posiblemente) pretenciosa idea de conformar subjetividades sociales, encontraron en esta experiencia comunicacional una trocha y un taburete. Internet era un adolescente y ya se ensayaba ahí la transmisión de un pequeño concierto de rock, con emocionadas respuestas desde México, Argentina, EE. UU. y varios lugares del país, coordinado por jóvenes vinculados al *software* alternativo, no-propietario.

Disney Cordero y Alfonso Torres, en su texto *La sistematización como investigación interpretativa crítica*, al desplegar una ubicación contextual en Nuestra América de la propuesta de Sistematización de Experiencias Educativas, muestran unas características del contexto levantado que coinciden con muchos aspectos con los que se pensaron, desplegaron, criticaron, reconstruyeron, sudaron y endulzaron, en la experiencia de la RAC. Los citamos textualmente:

- Indignación frente a la sociedad capitalista por injusta, discriminadora y excluyente.
- Postura crítica frente a las instituciones educativas, eclesiales, académicas, comunicativas y culturales, por reproducir las ideologías y relaciones de dominación e injusticia de la sociedad.
- Opción ética y política de transformación y emancipación, en algunos casos identificada con experiencias y modelos políticos como el socialismo. En términos de Freire, ello puede nombrarse como esperanza activa: es posible transformar dichas relaciones, desde prácticas alternativas.

- Cuestionamiento de todo dogmatismo y determinismo, así como la afirmación de que los sujetos tienen posibilidad de transformar sus circunstancias.
- Acompañamiento y presencia en las luchas, organizaciones y movimientos sociales. El *locus* privilegiado, mas no exclusivo, de estas prácticas es junto a colectivos, procesos comunitarios y acciones colectivas de los sectores populares y movilizados.
- Interés por afectar los modos de interpretar, pensar, sentir y actuar de los sujetos populares, desde la idea de concientización.
- Apuesta por metodologías dialógicas, participativas, interactivas y de construcción colectiva y de comunidad.
- Compromiso en asumir diferentes formas de acción transformadora, entendida como praxis revolucionaria.²⁵

La RAC sigue teniendo, como Escuela Popular de Comunicación Alternativa, egresadas y egresados.

25. Cordero y Torres, *La sistematización...*, 14-15.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreiro, Julio. *Educación popular y proceso de concientización*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1974.
- Bigott, Luis Antonio. *Investigación alternativa y educación popular en América Latina*. Caracas: Trópicos, 1992.
- Bigott, Luis Antonio. *Del recuerdo que viene y se queda*. Caracas: La Espada Rota, 1989.
- Bigott, Luis Antonio. *El educador neocolonizado*. Caracas: La Enseñanza Viva, 1975.
- Bigott, Luis. *Hacia una pedagogía de la desneocolonización*. Caracas: IPASME, 2010.
- Bolívar, Omaira. “Crítica al pensamiento socioeducativo en tiempos de transformación: Una tarea impostergable. *Revista de Pedagogía* 36, n.º 99 (2015): 33-49.
- Calello, Hugo. *Ideología y neocolonialismo*. Caracas: UCV, 1976.
- Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto: estudios sobre los problemas del hombre y el mundo*, 7.ª ed. México, DF: Grijalbo, 1981.
- Lanz Rodríguez, Carlos. “Operaciones encubiertas con fuerzas especiales, vértice de la nueva estrategia imperial”, *Aporrea*, 16 de abril de 2016. <https://www.aporrea.org/actualidad/a226351.html>.
- Lanz Rodríguez, Carlos. “Programa del Taller sobre la *Proxywar* colombiana y la Defensa Integral de la Patria” (21 marzo 2019).
- Lanz, Rigoberto. *Dialéctica del conocimiento*. Caracas: FACES – UCV, 1977.
- Lanz, Rigoberto. *El marxismo no es una ciencia*. Caracas: FACES – UCV, 1980.

Matus, Carlos. *Método Altadir de planificación popular*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 1977.

Matus, Carlos. *Política, planificación y gobierno*: Caracas: Fundación Altadir, 1987.

Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Caracas: Universidad Experimental Simón Rodríguez, Ediciones Rectorado, 2016.

Runes, Dagobert. *Diccionario de filosofía*, 3.^a ed. Caracas: Grijalbo, 1994.

Torres Carrillo, Alfonso. *Pensar epistémico, educación popular, investigación participativa*. Ciudad de México: Nómada – Ipecal, 2019.

Ugas Fermín, Gabriel. *La educación como trabajo y otros escritos*. San Cristóbal: Taller Permanente de Estudios Epistemológicos, 1997.

La educación popular y la educación comunitaria
Edición digital
mayo de 2025
República Bolivariana de Venezuela

La educación es un proceso de continuo movimiento, de cambios no calculados y de constante observación con el propósito de evitar la cosificación de los procesos educativos y de aprendizaje. *La educación popular y la educación comunitaria* nos brinda una serie de experiencias observadas desde concepciones ontoepistémicas y epistemetodológicas que se van decantando por lo empírico/analítico, lo fenomenológico/hermenéutico y lo dialéctico, que naturalmente nos conduce a la crítica (el discernimiento). Y es desde la crítica (entendida como la acción de tamizar) en donde José Leonardo Sequera Hernández nos adentra al ámbito experiencial y nos hace ver que cada espacio es una escuela que va tejiendo a partir de la necesidad colectiva una educación popular en tanto grupo de personas que interactúan por las necesidades comunes y una Educación Comunitaria en cuanto al territorio como medio concreto del fenómeno educativo (por naturaleza) que emana de la pregunta ¿qué hacer y cómo hacer?

colección **SIMÓN RODRÍGUEZ**

serie **LA DICHA COMUNAL**

< índice

